VII CERTAMEN INTERNACIONAL DE MICRORRELATOS DE SAN FERMÍN

UNA FIESTA INDESCRIPTIBLE NARRADA EN 204 PALABRAS

m

VII INTERNATIONAL COMPETITION OF VERY SHORTS STORIES ON SANFERMÍN

AN INDESCRIBABLE FESTIVAL TOLD IN 204 WORDS

SANFERMINETAKO KONTAKIZUN LABURREN NAZIOARTEKO VII SARIKETA

JAI IKARAGARRIA, 204 HITZETAN KONTATUA

Edita
Blogsanfermin.com

Diseño y maquetación
Villa McLuhan

Imprime
Gráficas Castuera

Traduce
CCI

VII CERTAMEN INTERNACIONAL DE MICRORRELATOS DE SAN FERMÍN

VII INTERNATIONAL COMPETITION OF VERY SHORTS STORIES ON SANFERMÍN

SANFERMINETAKO KONTAKIZUN LABURREN NAZIOARTEKO VII SARIKETA

blogsanfermin.com

Síguenos también en:

facebook.com/certamen.microrrelatossanfermin
twitter.com/relatosanfermin
youtube.com/user/microrrelatosSF

IMPRESIONES DEL JURADO

Cuando se es consciente de que por nuestras manos pasan las ilusiones de los cientos de personas que cada año participan en este Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín, no podemos evitar los temblores, las dudas, no podemos evitar preguntarnos si habremos acertado con nuestro veredicto.

Temores que se dan sobre todo en ediciones como la del presente 2015, la séptima de este concurso, una convocatoria en la que el nivel medio de los finalistas ha sido tan elevado que no ha resultado fácil discernir un ganador, aunque, al final, ese trocico de la Baltasara nos haya robado el corazón, situándose un peldaño por encima del resto de seleccionados en los que la nostalgia, la emoción y la calidad literaria han sido protagonistas.

Además de nostálgico, ETDLB es un precioso cuento de amor a través de los tiempos siendo este tema, el amor, en sus distintas vertientes, el eje de la mayor parte de los microrrelatos finalistas que os presentamos a continuación.

El amor, sí, el amor, la más fuerte de las emociones, de esas emociones que huirán de cada poro de nuestra piel el primer lunes del próximo mes de julio.

A mediodía.

Eduardo Elizalde, Idoia Saralegui y Carlos Erice
Jurado del VII Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín
Pamplona-Iruñea, junio de 2015

BLOGSANFERMIN

8 años de andadura.
1.750 artículos publicados.
Más de 8.000 comentarios recibidos.
2.891 obras recibidas en el certamen de microrrelatos.

Cifras que empiezan a ser serias, cifras que dan idea de la dimensión de la producción literaria sanferminera que se está concitando alrededor de este doble proyecto.

Pero trascendamos de los números. Porque esto va de letras.

Y resaltemos el gran mérito que tienen para nosotros quienes se han plantado ante una cuartilla en blanco (nos gusta imaginarlo así), de ésas ligeramente rugosas, ¿verjuradas?, de las que absorben buena cantidad de tinta en cada trazo, con el bolígrafo o la pluma en ristre, y han tenido que imaginar por séptima vez una historia diferente relacionada con San Fermín o con los sanfermines.

A la vista del número de participantes puede parecer algo fácil, pero vive Dios que no lo es. Y menos tal y como debe hacerse en un certamen, tratando de complacer a un Jurado que busca tanto la calidad literaria como quedar impactado por ese giro decisivo propio de una buena historia, por pequeña que sea. Giro que bien puede ser dramático, humorístico, trágico, nostálgico, romántico, canalla… o cuantos adjetivos se nos quieran ocurrir.

Nuestro aplauso por tanto a los "esforzados de la pluma", y nuestro ánimo para que se sigan estrujando la materia gris y sigan alumbrando micro historias en años venideros.

Queremos también mostrar nuestro orgullo por tratarse este certamen de la única actividad literaria de tipo participativo reconocida con el sello MECNA.

Y finalmente, no podemos cerrar nuestro saludo sin el sincero agradecimiento a nuestros colaboradores (ver contraportada), haciendo especial mención a Laboral Kutxa, que se estrena este año como patrocinador principal. Sin ellos el certamen seguiría existiendo, pero no así por ejemplo este libro.

¡Ya falta menos!

LABORAL kutxa

Por muchos años que cumplamos, llegará el día seis y nos seguirá costando reconocernos en el espejo vestidos de blanco y rojo. Pero también, al menos a algunos de nosotros, nos sucederá nueve días más tarde, cuando vayamos camino del trabajo con nuestro uniforme de diario, que dudaremos si nuestro verdadero yo no será el que dejamos aletargado cada catorce de julio.

Te contamos esto porque, aunque el resto del año nos cruzamos corriendo por la calle ocupados en nuestras obligaciones, en estos días nos pararemos y nos preguntaremos por nuestras vidas, como llevamos haciéndolo cincuenta sanfermines. Pero esta vez quizás nos notes distintos, incluso más profundos, como los protagonistas de nuestros relatos, porque nos hemos contagiado de este proyecto y querremos contarte con 204 palabras que apoyando este certamen nos sentimos con la misma emoción que el mozo que baila el gigante, en el que nadie repara, pero que no se cambiaría por nadie porque hace lo que más le gusta y a la vez contribuye a algo tan grande como hacer felices a los demás.

Y cuando San Fermín lo quiera nos encontraremos dentro de diez o veinte años en el trocico de la Baltasara, y para entonces seguramente la experiencia nos habrá enseñado que en estos días no somos más que un reflejo de lo que intentamos ser el resto del año y te lo contaremos con la misma ilusión; con la ilusión de los que estamos aquí día a día intentando contribuir a tus proyectos.

Salud y alegría para las fiestas. ¡Viva San Fermín! ¡Gora San Fermín!

MICRORRELATOS FINALISTAS VII EDICIÓN

Los textos que ocupan la página entera son los originales. Los que comparten página son traducciones.

BT

Osaba Ferminentzat

Bera haurtzain ari zen Mercaderes kaleko kantoian dagoen etxean. Leihotik begira egoten zen, puntupuntuan, egun batean ere hutsik egin gabe; horregatik, gizona Santo Domingo kalearen bukaeran hasten zen, eta plaza bukatzen zenean alde egiten zuen. Behin ere ez zuen beste toki bat aukeratu. Igeltsero-lanak utzitako tarte libreetan, uztaileko aste horretan eta berrogei urtez, txapela berde jantzita paseatzen zen zezenplazaren barnean. Denbora joan ahala bost seme etorri ziren, eta neskatiko bat bakarra; eta, haiekin batera, bizitza lasterka, garondoan ia inoiz sumatzen ez dugun trostan ibiltze horrekin. Harik eta, egun batean, emakumea gorago zegoen leiho batera joan zen arte, gizonaren zain egotera. Sobera gora.

Aitatxi Pacok laurogeita bi urte dituela, eta oraindik ere ohiturari jarraitzen ote zion kezkatuta, semeak, Miguel Ángelek, zera galdetu zion:

Aizu, aita, ez zara entzierroan lasterka egiten ari oraindik, ezta?

Ni?, ez ba, entzierroan ez. Baltasararen tartetxoan besterik ez.

JBB

For Uncle Fermín

She was working as a nanny in the apartment block on the corner of Mercaderes. She would lean out of the window without fail, never missing a day. That's why he used to start at the end of Santo Domingo and pull out on the other side of the square. He never chose anywhere else. During his spare time when he wasn't working as a bricklayer, that week in July and for forty years, he would stride around the bullring wearing his green beret. Then the children came, five boys and one little girl; and with them, life rushing by, breathing down your neck without you hardly noticing. Until one day she chose to watch him from another window higher up. Too high up.

When Grandpa Paco was eighty-two, his son Miguel Ángel, concerned that he might still be keeping up the custom, asked:

Father, you aren't still running in the Bullrun, are you?

Me? No. The Bullrun? No. Just Baltasara's bit.

ETDLB

Para el tío Fermín

Ella estaba de niñera en la casa que hace esquina con Mercaderes. Se asomaba a la ventana como un clavo, sin faltar un día, por eso él empezaba al final de Santo Domingo y al acabarse la plaza se retiraba. Jamás eligió otro sitio diferente. En sus ratos libres de albañil, esa semana de julio, y durante cuarenta años, paseaba con boina verde dentro de la Plaza de Toros. Con el tiempo vinieron los hijos, cinco, y la nena, una; y con ellos la vida corriendo con ese galopar que casi nunca notamos en la nuca. Hasta que un día ella se fue a esperarle desde una ventana más alta. Demasiado alta.

Cuando el abuelo Paco tenía ochenta y dos años su hijo Miguel Ángel, preocupado de que siguiese con la costumbre, le preguntó:

Oye, papá, no estarás corriendo el Encierro, ¿no?

¿Yo?, no, el Encierro, no. Sólo el trocico de la Baltasara.

Primer premio

Autora: Katixa Castellano Oyarzun

Dio voz a la obra Iciar Eseverri, hija de Iñaki Eseverri, ganador de la VI edición del Certamen

Bada leku bat

Xabik eta Svetlanak agur esan zioten elkarri Alemaniako aireportu hotz batean. Erasmusa bukatua zen, eta, harekin batera, haien arteko maitasun-istorioa. Atzean gelditzen ziren elkar ezagutzen, ulertzen eta primeran pasatzen emandako hilabeteak. Orain, neska sorterrira joatekoa zen, Errusiara, eta mutila kopetilun itzultzen zen Iruñera, uste sendo eta goibel bat gogoan zerabilela: haien bideak ez ziren berriz ere elkartuko. Ez batak ez besteak bukatu nahi ez zuketen besarkada emanda, Xabik neskaren begi bustiei irmo begiratu eta galdetu egin zion:

—Bada lekuren bat Lurrean berriz ere zuk eta biok elkar aurkitzeko?

Eta neskak, beti bezain ameslari, erantzun zion:

—Berriz ere elkar aurkituko genuke alderantzizko mundu bat balego, eromen bizia askatua dela irudituko lukeen leku bat, zorioneko kaos dibertigarri bat edota alaitasunaren gobernu ezusteko bat legokeen toki batean. Berriz ere elkartuko ginateke eskuzabaltasuna eta partekatzeko gogoa nagusi liratekeen lurralde batean, egunean 24 orduz denok irribarretsu ibili eta ospatzeko moduko arrazoi ugari egonen liratekeen leku batean. Han denak berdinak izanen ginateke, gure jatorria, adina edo gizarte maila zein den axola gabe. Bakar-bakarrik hantxe elkar aurkituko genuke berriz ere zuk eta biok. Esadazu, uste duzu inon badagoela horrelako lekurik?

There exists a place

Xabi and Svetlana said their goodbyes in a chilly German airport. Their Erasmus was over and their love story along with it. Those months of getting to know each other, having great times and understanding one another were behind them. She was on her way back home to Russia and he was heading back to Pamplona, weighed down by the dismal certainty that their paths would almost definitely never cross again. Following a hug which neither of them ever wanted to end, Xabi, staring into her tearful eyes, asked:

—Is there anywhere on earth where we could ever meet again?

Whimsical as ever, she replied:

—We would meet again if there existed a place where the world was upside-down, a place overwhelmed by madness, a bedlam of joy and laughter, where happiness unexpectedly reigned. We would meet again in a land where generosity and the desire to share prevailed, where we all wore a smile 24 hours a day and there was always more than enough reason to celebrate. Everyone would be equal there and it wouldn't matter where you came from, how old you were or what class you belonged to. Only there could you and I ever stumble across one another ever again. Tell me, do you think such a place exists?

Existe un lugar

Xabi y Svetlana se despidieron en un frío aeropuerto de Alemania. El erasmus había tocado a su fin, y con él su historia de amor. Atrás quedaban aquellos meses de conocerse, de divertirse, de comprenderse. Ahora, ella ponía rumbo a su Rusia natal, y él regresaba cabizbajo a Pamplona, con la sombría certeza de que difícilmente volverían a cruzarse sus caminos. Tras un abrazo que ambos desearían que jamás hubiera terminado, Xabi le preguntó, mirando fijamente a sus ojos vidriosos:

-¿Existe algún lugar en la tierra en el que podamos volver a encontrarnos?

Y ella, fantasiosa como siempre, respondió:

-Volveríamos encontrarnos si existiera un mundo al revés, un lugar donde pareciera haberse desatado una locura desbordante, un caos de felicidad y diversión, un inesperado gobierno de la alegría. Nos reuniríamos de nuevo en una tierra en la que imperaran la generosidad y el deseo de compartir, donde todos vistiéramos una sonrisa las 24 horas del día y donde siempre hubiera abundantes motivos para celebrar. Allí todos seríamos iguales, sin importar nuestra procedencia, edad o clase social. Solamente allí podríamos tú y yo volver a encontrarnos. Dime, ¿crees que existe ese lugar?

Segundo premio

Autora: Esther Imízcoz Campos

Dio voz a la obra Ana Valencia, periodista de RTVE en Navarra

Amor de 24 horas

12:00 horas

Nos hemos mirado durante un instante. Hemos sostenido la mirada y esbozado una tímida sonrisa. El cohete ha estallado a lo lejos. Los pañuelos rojos han cubierto el cielo por completo. La multitud nos ha engullido, empujándonos como las olas, en un torbellino, separándonos para siempre en indomables corrientes.

16:25 horas

No me puedo quitar esa mirada de la cabeza. Sé que esos verdes ojos de plomo me han visto. Lo sé.

21:00 horas

Sucio el cuerpo de mil y un brebajes, en esa imprecisa hora a la que empieza a anochecer, aun borracho y con la vista nublada, ha pasado lo que menos me esperaba: he vuelto a encontrarme con la verde mirada de esta mañana.

24:00 horas

"Ay Jalisco no te rajeees, me sale del almaaa..."

Hemos bailado agarrados entre tímidas e intensas sonrisas sobre el mojado suelo de Jarauta, girando enloquecidamente, hasta marearnos. Jorge Negrete se merecería una calle en Pamplona.

01:05 horas

Hemos unido nuestros labios. Hemos unido nuestras húmedas lenguas. Entre los irreales ecos del maestro Turrillas. Txun, txun, txun. La calle está a rebosar; pero nosotros, más solos que nunca.

03:45 horas

Tras el sudor, en casa, resguardados entre las limpias sábanas, el cansancio nos ha atrapado. Al igual que esta mañana, nos hemos mirado. Tiene la cabeza apoyada en mi pecho. Me gustaría detener el tiempo para siempre.

12:00 horas

No se ha despedido. No me ha dejado una nota escrita en un trozo de papel. Ni un beso en la mejilla. Se ha ido a escondidas. He sentido la herida del vacío. Pero tengo caldico en el frigorífico, y siete noches por delante: "Alcé mi copa y brindé por ella..."

24-hour love

12:00

We looked at each other for an instant. We held each other's gaze, hinted at bashful smiles. The rocket exploded in the distance. Red kerchiefs covered the sky. The crowd swallowed us up, pushing us like waves in a maelstrom, separating us for ever in unyielding currents.

16:25

I can't get that look out of my head. I know those leaden green eyes were looking at me. I just know it.

21:00

At that indefinite hour when night starts to fall, spattered by a thousand and one libations, still drunk and my sight all a blur, the last thing I expected to happen just happened: I spotted those green eyes from this morning.

24:00

"Ay Jalisco no te rajeees, me sale del almaaa..."

We clung to each other as we danced between shy and impassioned smiles on the wet paving stones of Calle Jarauta, spinning like tops until we were dizzy. Jorge Negrete should have a street named after him in Pamplona.

01:05

Our lips met. Our moist tongues met. Amidst the dreamlike echoes of Maestro Turrillas. Chun-ta-chun-ta-chun. The street is chock-full, but we are detached from it all.

03:45

After all the sweat, at home, wrapped in clean sheets, tiredness got the better of us. We looked at each other just like this morning. Her head is resting on my chest. I would like time to stop for ever.

12:00

She didn't say goodbye. There's no note on a scrap of paper. Not even a kiss on the cheek. She slipped off. The hollowness hurts. But there's soup in the fridge and I've got seven nights ahead of me: "Alcé mi copa y brindé por ella..."

24 orduko maitasuna

12:00etan

Elkarri begiratu diogu istant batez. Soari eutsi diogu, irribarre imintzio lotsatia banatu. Suziria lehertu da urrunean. Zapi gorriek zeru-sabaia dute estali. Jendetzak irentsi gaitu, olatuek bezala bultzatu, zirimola batean, eta betiko banandu korronte meneraezinetan.

16:25etan

Ezin dut begirada hori burutik kendu. Badakit begi berde berunezko horiek ikusi nautela. Badakit.

21:00etan

Hamaika edabez gorputza zikin, burua hordituta eta ikusmena lausotua izan arren, iluntzen hasten den ordu zehatz gabe horretan gutxien espero nuena gertatu da: goizeko begirada berdearekin topo egin dut.

24:00etan

"Ay Jalisco no te rajeees, me sale del almaaa..."

Irribarre bizi-lotsatien artean Jarauta kaleko zoru bustian elkarri lotuta dantzatu dugu, jira eta bira eroan, zorabiatu arte. Jorge Negretek kale bat beharko luke hirian.

01:05etan

Batu ditugu ezpainak. Batu ditugu mingain bustiak. Turrillas maisuaren oihartzun irrealen artean. Txun, txun, txun. Gainezka dago kalea, gu inoiz baino isolatuago.

03:45etan

Izerdiaren ostean, etxeko izara garbietan gordeta, nekeak harrapatu gaitu. Goizean bezala, elkarri begiratu diogu. Nire bularrean du burua pausatu. Denbora betiko gelditu nahi nuke.

12:00etan

Ez nau agurtu. Ez dit paper puska batean idatzitako oharrik utzi. Ez musurik eman masailean. Isil-gordean joan da. Hutsunearen zauria sentitu dut. Baina hozkailuan salda badago, eta zazpi gau ditut zain: "Alcé mi copa y brindé por ella..."

Tercer premio

Autor: Javier Sagardia Sarasa

Dio voz a la obra Izaskun Andueza, Alarde de txistularis de sanfermines

Espartin txiki bat

Ezer ez zen berdin izanen aurrerantzean. Irribarrea eta begi distiratsuak agertzen zituzten gaztez mukuru beterik zegoen Antoniutti batean paseatu bidenabar, banekien, haiekin emozio eta janzkera bera partekatuta ere, aurrerantzean ezer ez zela lehen bezala izanen. Akabo txistor-bokatak su artifizialak ikusi bitartean, akabo loaldi aldrebesak eta akabo argi-hastea Mercaderes kaleko etxe-aurreetan derrapatzen ikustea. Eta, halere, inoiz baino zoriontsuagoa nintzen: deskubritu berria nuen arropa zuriaren dirdira uztaileko goiz batean Iruñean, oilo-ipurdia jartzeko moduko jotak ere bai, baita esku-ahurrean sartzeko moduko espartin zuri-gorriak ere. Nire eskuari irmo heltzen dion itzalak azukrezko kotoiaren arrasto bat uzten dit, eta, liluratuta, irribarre egiten du inguruan dituzten harresietan gora doazela ematen duten atrakzioen eta noriaren argiak ikusita. Behin ere ez nuen irudikatu ez nuela sumatuko amaierarik gabeko gauen falta. Eta sekula ez nuen pentsatu aingeru ttipi batek, San Ferminen tailla baino apenas handixeagoa den batek, ni Iruñean sortua izanik ere ezagutzen ez nituen sanfermin batzuk erakutsiko zizkidala. Ezer ez zen lehen bezala izanen aurrerantzean. Baina inoiz baino zoriontsuagoa naiz.

A little espadrille

Nothing would ever be the same again. While we walked through an Antoniutti park bustling with grinning youngsters, their eyes all a-sparkle, I knew that even though I was just as excited and was wearing the same outfit as them, nothing would ever be the same again. No more chistorra sandwiches watching the fireworks display, no more going to bed at all hours and no more watching the first rays of dawn make their way across the house fronts in Mercaderes. Even so, I had never felt so happy: I had discovered the lustre of white clothes on July mornings in Pamplona, jotas which give you goose bumps and red and white espadrilles which fit in the palm of your hand. The shadow clinging onto my hand is leaving a rim of candy floss on it and smiling in wonder at the lights on the big wheel and the fairground rides, which seem to scale the fortifications which frame them. I never thought I wouldn't miss the endless nights. And I never thought that a cherub no taller than the carving of Saint Fermin would ever be able to show me a fiesta I was completely unaware of even though I was born in Pamplona. Nothing would ever be the same again. But I had never been so happy in my life.

Una pequeña alpargata

Ya nada volvería a ser igual. Mientras paseaba por un Antoniutti abarrotado de jóvenes sonrientes y con un brillo en los ojos, sabía que, a pesar de compartir la misma emoción y la misma indumentaria, ya nada volvería a ser como antes. Se acabaron los bocadillos de chistorra viendo los fuegos, el sueño cambiado y ver las luces del alba derrapando por las fachadas de Mercaderes. Y aún así, nunca había sido tan feliz: había descubierto lo que brilla la ropa blanca una mañana de julio en Pamplona, las jotas capaces de poner la piel de gallina y unas alpargatas rojas y blancas que cabían en la palma de mi mano. La sombra que me sujeta fuertemente la mano me deja un surco de algodón de azúcar y sonríe maravillada por las luces de la noria y las atracciones que parecen trepar por la muralla que las enmarca. Jamás imaginé que no echaría de menos las noches sin fin. Y nunca pensé que un pequeño angelote, apenas un poco más alto que la talla de san Fermín, pudiera enseñarme unos sanfermines que desconocía, a pesar de haber nacido en Pamplona. Ya nada volvería a ser como antes. Pero nunca había sido tan feliz.

Autora: Blanca Ujué Goñi Allo
Dio voz a la obra Santos Villanueva, párroco de San Lorenzo

Naroa eta biok

Ezagutu nuenetik, duela hiru urte jada, jakin nuen nire bihotzeko andrea izan behar zuela. Pinpirina eta zoriontsua, arrastaka narama orain Estafetan beheiti, jendearen bultzadak saihestuz. Irudi luke presa duela, eta, batzuetan, nire eskua askatu eta urrats batzuk aurrerago ibiltzen da. Begiratzen diotela sumatzen dut, eta zimiko jeloskor batzuk sentitzen ditut ariman. Urrats batzuk eginik jira eman eta, nire lepoaren gainera etorrita, hozka egiten dit belarrian. Badaki keinu ñimiño horrek munduko gizon zoriontsuena bilakatzen nauela. Mercaderes aldean probokaziotan hasi zait berriro. Entzierroko hesian bermatuta, besarkada ematen utzi dio eguerdiko eguzkiari. Bere dantza-oinetako gorriei begiratu die. Gona leundu du. Alkandorako botoiak txukundu. Begiratzen dit... eta irri egiten du. Badaki, beste inork baino hobeki, maitasuna pizten duten une horiek administratzen.

Azkenik, udaletxera iritsi gara. Bere beldurrak nire baitan utzita, jende-algaran murgildu da. Bistatik galdu dut istant batez eta... uff! berriz ere bere urrats lasterrak ikusten ditut.

—Agudo, aita! Agudo!

Eta, haur bat bezain beldurti, bere begietako anbar koloreko islan ikusten dut Caravinagre hurbiltzen ari zaigula, mehatxari.

Naroa and I

Ever since I first met her, three years ago now, I knew she would be the love of my life. Cute and cheerful, she drags me down Estafeta, sidestepping the pushes and shoves. It's like she's in a hurry and, at times, she lets go of my hand and walks a few paces in front of me. I feel eyes on her and fight the pangs of jealousy that prick me inside. A few steps on and she turns around and flings herself around my neck, giving me a nip on the ear. She knows that that's all she needs to do to make me the happiest man in the world. We get to Mercaderes and I'm mesmerised again. Leaning against the fence set up for the Bullrun, the midday sun embraces her. She looks down at her red ballet flats, smoothes out her skirt and rearranges the buttons on her blouse. She looks at me and laughs. She knows how to let off those little sparks which have you falling in love like no-one on earth.

We finally reach the Town Hall. She burdens me with all her fears and joins the crowd. I lose sight of her for a few seconds and then, relief, I see her retracing her steps at full speed.

—Run, Dad! Run!

And then, panic-stricken like a child, in the amber glint of her eyes, I see Vinegar-face ominously approaching.

Naroa y yo

Desde que la conocí, hace ya tres años, supe que sería la mujer de mi vida. Coqueta y feliz, me arrastra ahora, Estafeta abajo, salvando los empujones de la gente. Se diría que tiene prisa y, a veces, suelta mi mano y camina unos pasos por delante. La siento observada y no puedo evitar que los celos me pellizquen el alma. Después de algunos pasos, se da la vuelta, se lanza a mi cuello y me muerde la oreja. Ella sabe que este mínimo gesto me convierte en el hombre más feliz del mundo. A la altura de Mercaderes vuelve a provocarme. Apoyada en el vallado del encierro, se deja abrazar por el sol de mediodía. Se mira las bailarinas rojas. Alisa su falda. Pone orden en los botones de su blusa. Me mira..., y se ríe. Sabe, como nadie, administrar esos chispazos que enamoran.

Por fin llegamos al Ayuntamiento. Deposita en mí sus miedos y se introduce en el bullicio. La pierdo de vista unos segundos y... ¡uff!... vuelvo a verla correr sobre sus pasos.

-¡Corre papá!. ¡Corre!.

Y, aterrado como un niño, contemplo en el reflejo ámbar de sus ojos, cómo Caravinagre se acerca amenazante hacia nosotros.

Autor: Felix Senis Diez
Dio voz a la obra Fermín Fuertes, ex servidor de puyas

Bederatzigarren zenbakia

Zenbaki bat falta du. Agurtu baino lehen, bere sakelako telefonoaren zenbakia idatzi zion eskumuturrean, baina gaur goizean ez zegoen azken zenbakiaren arrastorik. Gainerakoak lausoturik zeuden, ia irakurtezin, eta kasik ordubete eman du deszifratzen. Baina bederatzigarrena ezinezkoa da, ez du batere tintarik, eta, are okerrago, zalantzan hasia da noizbait tintarik izan ote zuen. Beharbada ez zen mutilaren gustukoa izan, edo nolabait gainetik kendu nahi zuen eta nahita utzi zuen azken zenbakia idatzi gabe. Baliteke mutila faltsua eta koldarra izatea, eta nahiago izan zuen hori egin berriz ere ez zuela ikusi nahi aurrez aurre esan baino. Beharbada haren telefonoak bazuen bateria, edo ez zen egia alde egin behar zuela entzierroan lasterka aritzeko... Baina ez, ezin liteke. Javi ez zen klase horretako mutil bat. Ezta pentsatu ere.

Eta hasten bazen deika izan litezkeen hamar zenbakietara? Okerrenean ergel baten gisara geldituko zen hamar ezezagunen aurrean. Bederatzigarren saialdian, azkenean Javi izeneko batek erantzun dio: "Javi?" "Bai, nor da?" "Kaixo, Elena naiz, Iruñeko San Frantzisko plazako kontsignakoa. Zurea al da lepoan zapi gorri bat zintzilik daraman panpina puzgarria?"

The ninth number

There's a number missing. Before leaving, he had scribbled his mobile number on her wrist, but this morning there's no trace of the last digit. The rest are blurred, almost illegible, and it took her almost an hour to decipher them. But the ninth one is impossible. There's no ink there and she starts to wonder if there ever was. Maybe he didn't like her or was trying to get rid of her at any cost and didn't write it down on purpose. Maybe he was a hypocrite and a coward, and preferred that to telling her he didn't want anything to do with her to her face. Maybe the battery on his phone wasn't flat and he didn't have to rush off to run with the bulls... But no, that was impossible. Javi didn't seem like that kind of guy. No way.

And what if she tried all ten possibilities? At worst, ten complete strangers would think she was a jerk. On the ninth try, someone called Javi answered: "Javi?" "Yep, who's that?" "Hi, it's Elena, from the left-luggage place in the Plaza San Francisco in Pamplona. Did you leave a blow-up doll with a San Fermin kerchief round its neck here?"

El noveno número

Le falta un número. Antes de despedirse le dejó su móvil apuntado en la muñeca, pero hoy a la mañana no había ni rastro del último. Los demás estaban borrosos, casi ilegibles, y le ha costado cerca de una hora descifrarlos. Pero el noveno es imposible, no tiene nada de tinta y lo que es peor, empieza a dudar de si alguna vez la tuvo. Quizás no le gustó, o buscaba quitársela de encima como fuera y dejó de apuntarlo adrede. Puede que fuera un falso y un cobarde, y prefiriera eso a decirle a la cara que no quería saber nada más de ella. Tal vez a su teléfono sí le quedaba batería, o no tenía que dejarla por irse a correr el encierro... Pero no, no podía ser. Javi no parecía de esa clase de tíos. Ni de coña.

¿Y si llamase a los diez números de teléfono posibles? En el peor de los casos quedaría como una idiota ante diez perfectos desconocidos. Al noveno intento, por fin le responde un Javi: "¿Javi?" "Sí, ¿quién es?" "Hola, soy Elena, de la consigna de la plaza San Francisco de Pamplona. ¿Es suya una muñeca hinchable con un pañuelo de San Fermín al cuello?"

Autor: Javier Casado Mayayo
Dio voz a la obra Alejandro Pedregosa, escritor de novela negra sanferminera

Garbia

Uztailaren 6a, ia 12ak dira. Hauxe da konfigurazioa doitzeko unea.

Suziria hodeira jaurti zuten eta musika plazan deskargatu zen, modu operatiboan jarriz.

Bere agendari begiratu zion. 16:30ean: Riau-Riaua. Sekula ahaztuko ez zuen hitzordua.

Navarrería aldera abiatu ziren, topada bat zutelako bertan. Hauxe da my space, pentsatu zuen.

Geroxeago, neska batek begiratu egin zion, adiskidetzeko eskaera igorriz. Harekin txateatzen has zitekeen –kaixo, zer moduz?- baina sorbeteak stand-by modua aukerarazi zion.

Mezu bat jaso zuen: azkenean lagunek ez zuten lasterka egin behar entzierroan. Horren ordez, Mercaderes, street view zoragarrienaz gozatzeko aukera izateko. Goizean, eguzkiak galtzada-harriak "photoshopeatzen" zituenean urrezko geruza batekin, agian San Ferminen dirdira bat antzematen ahalko zuten, haren profila San Lorentzo aldera deskargatzen zen bitartean.

Etxera joatea erabaki zuenean, deskonektatzeko, lagunek bere jarraitzaile izaten segitzen zuten. Zapia eta gerrikoa, oraindik ere erantsi gisa –batere erabilgarririk ez ziren lepoko distiratsuez gain–. Txoriak tuit-tuit ari ziren. Taldeari agur esan, erpurua altxatu eta 8 like lortu zituen.

Giltzak bilatu zituen sakelakoan. Orduantxe konturatu zen egun guztian ez zuela smartphonea erabili.

Gogobeterik, irribarre egin zuen. Sanferminak errealitate areagotua ziren.

Benetan errealak.

Puro

6 de julio, casi las 12. El momento preciso para ajustar la configuración.

Lanzaron el cohete a la nube y la música se descargó en la plaza, poniéndole en modo operativo.

Miró su agenda. A las 16:30: el Riau-Riau. Una cita que nunca se le podría olvidar.

Arrancaron hacia Navarrería, donde tenían una quedada. Éste es my space, pensó.

Algo más tarde, una chica lo miró, enviándole una solicitud de amistad. Podría haber chateado con ella - hola, ¿qué tal?- pero el sorbete le hizo elegir el modo stand-by.

Recibió un mensaje: al final sus amigos no correrían el encierro. En su lugar, Mercaderes, para poder disfrutar de la street view más impresionante. Por la mañana, cuando el sol "photoshopeara" los adoquines con una capa de oro, quizás podrían captar un destello de San Fermín, mientras su perfil se descargara hacia San Lorenzo.

Cuando decidió irse a casa para desconectar, sus amigos continuaban siendo sus seguidores. El pañuelo y la faja, aún como adjuntos -además de brillantes collares sin ningún tipo de utilidad-. Los pájaros tuiteaban. Dijo "agur" al grupo, levantó el pulgar y consiguió 8 likes.

Buscó las llaves en su bolsillo. Solo entonces se dio cuenta de que no había usado el smartphone en todo el día.

Sonrió satisfecho. Los Sanfermines eran realidad aumentada.

Lo verdaderamente real.

Pure

July 6th, nearly 12. The right time to adjust the settings.

The rocket was launched into the cloud and the music downloaded onto the square and wired him up.

16.30 on his calendar, the Riau-Riau. The notes that he could never forget.

They headed for Navarrería for a meet-up. This is my space, he thought.

Later a girl looked at him, requesting a friendship. He could have chatted with her -hey, what's up- but the sorbete made him choose stand-by mode.

His friends finally wouldn't do the bull-run and he got the message. Mercaderes instead to get the most stunning street view. In the morning, when the sun photoshopped the cobbles with layers of gold, they'd maybe catch a glimpse of San Fermin, his profile streaming down to San Lorenzo.

When he decided to go home to switch off, friends were following him. The scarf and the sash still an attachment -also glowing necklaces with no application. Birds were tweeting. As he said agur to the group he raised his thumb and got 8 likes.

He searched his pocket for the keys. Only then did he realise he hadn't used his smartphone all day.

He smirked. Sanfermines was augmented reality.

The real thing.

Autor: Carlos Remón Sanjuán
Dio voz a la obra Jon Arbizu, TraduCCIones

Esnatu, mesedez

Danbor baten soinura hurbildu eta urrundu egiten zara. Nire begi zuriak zurenetan pausatuta daude. Zure kulunkaren erritmora dantzatzen naiz, baita zure jantzi eta mantelina graziosoaren dantzarenera ere, zure paparra apaintzen duten loreek askatutako usainak zoraturik. Zuri segika nabil loreetako nektarrarengatik mozkorturik dagoen erle mozkortiaren antzera. Ez dakit nire oinetan zer gertatzen ari den, ez dut sumatzen nire gona handitik datorren algara, kale-jira, gaita... ez dago zu beste inor, zu bakarrik. Beti hain hurbil eta hain urrun, andre maitea.

Ausart niregana etorri zara, baina behartu egin naute mugitzera. Nire bidearen noranzkoa aldatu da. Nire antzekoen artean nahasten naiz. Galdu egiten zaitut txiribuelta eta jirabiren artean. Bira bat, bira bat gehiago, beste bira bat, ez zaitut ikusten eta ikaratu egiten naiz; non zaude, nire andrea? Harik eta lasaitasuna iritsi arte, barealdia, eta aurrez aurre agertzen zara, desafiatzaile, harro eta boteretsu sentiturik. Eta, une horretantxe, errege-gorputz bizigabean harrapaturik nagoela, berresten dut nire koroa eta harribitxiak salduko nituzkeela, nire bizarra moztuko eta nire erresuma oparituko nukeela... ikusteagatik zure abanikoa nola zabaltzen duzun eta adoretsu astindu. Otoi!; arren!, esna zaitez eta askatu dantzarazten zaituen mutilarengandik. Hartzazu nire eskua, erregina.

Please wake up

You draw nearer and fall back to the beat of a drum. I can't take my pale eyes off you. I dance to the rhythm of your swirls, the dance of your clothes and your dainty shawl, inebriated by the fragrance of the flowers which festoon your bosom. I follow you like a bee drunk on nectar. I am blissfully unaware of what's going on down below, the revelry rising from my skirts, the street musicians, the dulzainas. There is no-one but you, just you. Always so near and yet so far, my dear.

You approach me determined, but they move me away. I'm heading in another direction. I'm thrown in among my opposite numbers. I lose you amidst twists and turns. Around I go. And again. I can't see you and start to panic. Where are you, my lady? Until at last everything is still, calm, and there you stand opposite me, defiant, proud and mighty. And it is in that precious moment, trapped in my inert, monarchic body that I avouch I would sell my crown and its precious stones, cut my beard off, give away my kingdom just to see you open your fan and flutter it unabashed. I beg of you, please wake up and free yourself of that boy sweeping you around. Take my hand, my lady.

Despierta, por favor

Al son de un tambor te acercas y te alejas. Mis claros ojos están posados en ti. Bailo al ritmo de tu balanceo, del bailoteo de tu ropa y tu mantilla graciosa embriagado del olor que desprenden las flores que engalanan tu pechera. Te sigo como la abeja borracha del néctar floral. Ignoro lo que acontece a mis pies, el jolgorio que proviene de mis faldones, el pasacalles, la gaita… no hay nadie más que tú, solo tú. Siempre tan cerca y tan lejos compañera.

Resuelta vienes hacia mí pero me obligan a moverme. Cambia el sentido de mi camino. Me mezclo entre mis semejantes. Te pierdo entre quiebros y giros. Una vuelta, una vuelta más, otra más, no te veo y el pánico aparece ¿dónde estás mi señora?. Hasta que llega por fin la quietud, la calma y apareces desafiante, sintiéndote altiva y poderosa, frente a frente. Y es en este precioso momento, atrapado en mi inerte cuerpo de monarca cuando confirmo que vendería mi corona y sus piedras preciosas, cortaría mi barba, regalaría mi reino… por verte abrir tu abanico y agitarlo con desparpajo. Te lo ruego por favor, despierta y libérate del muchacho que te mece. Toma mi mano, reina.

Autora: Laura Sánchez Godoy
Dio voz a la obra Mikel Muez, periodista de Cadena Ser

Disimulua

Negar-malko bakar bat ere ez. Barrena jaten zidan beldurra islatzen zuen keinu bakar bat ere ez. Sekulako atsekabea jabetu zen nitaz galdua nintzela egiaztatu nuen unean, baina ahalegintzen nintzen inork suma ez ziezadan. Kale Nagusian geldi-geldirik geratu nintzen, zazpi urte nituela, alaitasuna, koloreak, musika, buruhandiak, San Fermin eta beroa zekartzan prozesio bati begira, negarrari ahal bezala eusten nion bitartean. Bultzaka zebilen jendez inguraturik, ikaratua... bakar-bakarrik sekula ez bezala. Mundua, nik ezagutzen nuen apur hori, gainera etorri zitzaidan. Zer gertatu behar zitzaidan jakin gabe, susmo ikaragarriak nituen, desagertzeko izu lazgarria eta hori islatzeko beldurra disimulatzen nuen bitartean. Inoiz ez zitzaizkidan hain munstro beldurgarriak iruditu niri begira zeuden buruhandi haiek. Geldi-geldirik nengoen, egonean. Dena desagertuko zen: jende andana, prozesioa, haurrak, oihuak... eta nik hantxe jarraituko nuke, ezerezaren edo zerbait okerragoaren zain. Nire amaren eskutik helduta nindoan, ez dakit nork nor askatu zuen. Ama desagertu zen, anaia-arrebak ere... Aurpegiek aurpegi izateari utzi zioten. Bisaia mozorrotu ezezagunak, denek irri egiten zidaten, eta nik ezpainak estutzen nituen, negarra atera ez zedin. Besotik heldu eta tira egin zidaten atzera . “Honaino. Nireak egin du”, pentsatu nuen. “Hemen dago! Aizu, eta lasai-lasai zegoen, ezer gertatu ez balitz bezala”, aditu nion amari.

Covering up

Not a tear. Not a sign to show the fear eating me up inside. I did everything I could so no-one would notice my distress on discovering I was lost. Aged just seven, I stood motionless in Calle Mayor looking on at a procession of joy, colour, music, Bigheads, Saint Fermin and heat, holding back my tears as best I could. Surrounded by people, stunned, getting shoved this way and that; more alone than I had ever been. The world, the little bit I knew of it, caved in on me. Unaware of what would become of me, grisly omens took hold while I concealed my fear of disappearing and my fear of it showing. The Bigheads looking at me had never looked so horrifying. I did nothing. I stayed still. Everything would go away, the crowd, the procession, the children, the hubbub, and I would be left there, awaiting the void or something worse. I had been holding my mother’s hand. I don’t know who let go of who. She vanished. My brothers and sisters vanished. Faces were faces no more. Unfamiliar masks, all laughing at me. I pursed my lips so as not to cry. Someone squeezed my arm and tugged me back. “That’s it. The end”, I thought. “Here she is. And not a bit concerned, as cool as a cucumber”, I heard my mother say.

Disimulo

Ni una lágrima. Ni un gesto que reflejara el miedo que me comía por dentro. Me esforzaba para que nadie notara la angustia que me invadió cuando comprobé que me había perdido. En la calle Mayor me quedé inmóvil, con mis siete años, mirando una procesión de alegría, color, música, cabezudos, San Fermín y calor..., mientras aguantaba como podía el llanto. Rodeada de gente, abrumada, a empujones... sola como nunca. El mundo, el poco que conocía, se me echó encima. Sin saber qué iba a ser de mí, me invadieran augurios truculentos, mientras disimulaba el terror a desaparecer y a que se notara. Nunca fueron tan monstruosos esos cabezudos que me miraban. No hacía nada, permanecía. Todo desaparecería, el tumulto, la procesión, los niños, los gritos... y yo continuaría allí, esperando a la nada o a algo peor. Iba de la mano de mi madre, no sé quién soltó a quién. Desparecieron ella, mis hermanos... Los rostros dejaron de serlo. Caretas desconocidas, todos se reían de mí, yo apretaba los labios para no dejar salir mi llanto. Un apretón en el brazo me tiró hacia atrás. “Ya está. Fin”, pensé. “¡Aquí está! Oye, y tan tranquila estaba, como si nada”, escuché a mi madre.

Autora: Marialuz Vicondoa Álvarez
Dio voz a la obra Alicia León, Laboral Kutxa

Xaboi-pastilla

Egia esan, zaila gertatzen ari da. Gogoeta egiten dut zure galtzaren beheko aldetik orbanak desagerrarazten ahalegintzen ari naizen bitartean, xaboi-pastilla dena emanda igurtziz. Lagunekin txupinazora joan zaren lehen aldia. Gau guztia etxetik kanpo eman duzun lehen aldia. Entzierroan lasterka aritu zaren lehen aldia, ez zenuela egin behar hitz eman bazenidan ere. Orbanak ezin garbitu. Uretan utzi beharko ditut. Nire sentimenduak bezala. Gogoratzen nola heltzen zenion nire eskuari, dardarka, Caravinagre ikusten zenuenean? Gogoratzen nola ezkutatzen zinen nire hanken artean, su artifizialen burrunba ikaragarria ez entzuteko? Gogoratzen zenbat puxika erosi eta galdu zenituen, zenbat bira eginarazi zenidan erraldoien antzera? Gogoratzen zenbat musu eman genion elkarri zuri-gorriz jantzita? Zure eskuak dagoeneko ez du nirea bilatzen eta laster beste emakume bat izanen da zure musuen jabe. Eta ni hementxe izanen naiz, nire nostalgia ur epelez eta xaboi-pastillaz garbitzen saiatzen semea gizon bilakatu eta ondotik lekutzen zaidan bitartean. Espero dut San Ferminek zaintzea, seme, orain festaz mozkorturik joaten zarelako, baina nire arimak igartzen du dagoeneko ezer ez dela berdin izanen. Gogoratzen, maitea, nola dantzatzen zinen nire oinen gainean?

The bar of soap

Truth to tell, I'm finding it hard going. As I try to get rid of the stains from the trouser bottoms, scrubbing them with a bar of soap for all I'm worth, I weigh things up. The first time you've been to the chupinazo with your friends. The first time you've been out all night. The first time you've run with the bulls, despite promising you wouldn't. These stains aren't coming out. I'll have to leave them to soak. Like my feelings. Do you remember how you used to cling on to my hand, shaking all over, when you saw Vinegar-face? Do you remember how you used to hide between my legs so as not to hear the deafening blasts of the fireworks? Do you remember how many balloons you bought and lost? How many times you made me spin round like the giants? Do you remember how many kisses we gave each other dressed in red and white? But your hand no longer seeks mine out and your kisses will soon belong to someone else. And here I'll stay, trying to wash my nostalgia out with lukewarm water and a bar of soap as my boy grows into a man and leaves my side. I hope Saint Fermin looks after you, my child, because right now you are besotted with the fiesta, but my soul tells me that nothing will ever be the same again. Do you remember, dear, how you used to dance, your feet perched on top of mine?

La pastilla de jabón

Lo cierto es que está resultando muy difícil. Medito mientras intento hacer desaparecer las manchas del bajo de tu pantalón, frotándolas con la pastilla de jabón con todas mis fuerzas. La primera vez que vas al chupinazo con tus amigos. La primera vez que pasas toda la noche fuera de casa. La primera vez que corres el encierro, aunque me prometiste que no ibas a hacerlo. Las manchas no salen. Tendré que dejarlas a remojo. Como a mis sentimientos. ¿Recuerdas cómo aferrabas mi mano, temblando, cuando veías a Caravinagre? ¿Recuerdas cómo te escondías entre mis piernas para no escuchar el atronador estallido de los fuegos? ¿Recuerdas cuántos globos te compraste y perdiste, cuántas vueltas me hiciste dar imitando a los gigantes? ¿Recuerdas cuántos besos nos dimos vestidos de blanco y rojo? Tu mano ya no busca la mía y tus besos pronto tendrán otra dueña. Y yo estaré aquí, intentando lavar mi nostalgia con agua templada y jabón de pastilla mientras mi niño se hace hombre y se aleja de mi lado. Espero que San Fermín te cuide, hijo, porque ahora te vas embriagado por la fiesta, pero mi alma predice que ya nada será igual. ¿Recuerdas, amor, cómo bailabas sobre mis pies?.

Autora: Amaya Carro Alzueta
Dio voz a la obra Aitor Iragi, impulsor del canto al santo previo al encierro en euskara

Y nuestro más sincero agradecimiento por vuestra participación

Acevedo Jiménez De Castro Montserrat
Aguinaga Glaría Beatriz
Aguirre González Francisco Javier
Albero Gil Loli
Albuixech Tello Vicente
Alegria Baines Izaskun
Alejandre García Francisco Javier
Alenza García José Francisco
Almagro Morillas Isabel María
Alonso Rodríguez Pablo
Alonso Arbiol Itziar
Alonso De Pedro María Teresa
Álvarez José
Álvarez Atarés Luis
Álvarez Castro Kiko
Amadoz Otermin Mª Pilar
Amigot San Miguel Monica
Andreu Ríos Alfredo
Añibarro Aguado Pilar
Anoro Gil Arantxa
Aparicio Almiñana Jesús
Aparicio Sola Marta
Apesteguía Sanz Leyre
Arana Lesaca Mirentxu
Aravena Arellano Armando
Arbeloa García Oscar
Arcos Lado Gloria
Aredes Sagrario Juliana
Arias Moreno José
Arilla Álvarez Lourdes
Arilla Álvarez Mikel
Arroyo Marín Cristina
Asensio García Silvia
Astilleros Tena María
Astrain Abadia Fernando
Atienza Huidobro Andoni
Ayerra Alfaro Atxu
Ayerra Comino Mikel
Azanza Soria Jaime
Azcárate Diez Iñaki
Bahillo Losada Anaïs
Balenciaga Erro Belén
Balenzategui Arbizu Kike
Bañales Iturri Miguel
Bañeres De La Torre Alfon
Barandalla Roncal Martín
Barcia González Alberto
Bats Eric
Bazán Anna María
Beregaña Arrizabalaga Margarita
Bernal Calderón Amílcar
Berrozpe Toral César
Blanqué Catalina Nerea
Blasco Gimeno Sara
Bolea González Alba
Bolea González Celia
Boronat I Cerdà Raquel
Borrero Fernández José Ángel
Bragado García José Luis
Burguete Del Castillo Elena
Calvo Berdonces José Ángel
Cambero Serrano María I.
Campdepadrós Martín Mar
Campión Ilundain Josetxo
Campión Jimeno Carlos
Campos Sagaseta De Ilúrdoz Juan Carlos (Koldo)
Canelles González Vicent
Caro Calvo Marta
Carro Alzueta Amaya
Casado Beteta Arantxa
Casado Mayayo Javier
Castaño Suárez Andrés Fernando
Castellano Oyarzun Katixa
Castellanos Rusvelt
Castillo Campillos José Andrés
Ceberio, Sainz De Rozas Jose Ignacio
Celma Vendrell Lucas
Cerdán Ruiz Javier
Cerón Morales Beatriz
Charro Eguren Julián
Chiabrera De Marchisone Beatriz
Cignetti Gianni Pablo
Clavero Blázquez Raúl
Company Arpa Joan
Conde Choya Esteban
Conde Durán Belén
Cot González Alfredo
Crespo Ferrer Jon Ander
De Carlo Pablo Santiago
De Dios Rubio Ángel
De Miguel Javier
Díaz Moreno Jose Antonio
Díaz Santesteban Álvaro
Díaz Santos Patricia
Domínguez Agudelo Francisco
Dorronsoro Guinea Álvaro
Durán Velasco Juan
Echarte Vidarte Alfonso
Eguíllor Urtiaga Rakel
Elcano Sánchez Ander
Eransus Antoñanzas Alberto
Erviti Serrano Itziar
Eslava Ibarrola Claudia
Etxarri Sucunza Inma
Ezcaray Patus Roberto
Ezkerro Marín Santi
Fernández Calvo Verónica
Fernández De La Cueva Villalba Manuel
Fernández Echeverría Teresa
Fernández Goñi Aitor
Fernández Viejo Javier
Fernández-Pacheco Isabel
Fernández-Pacheco Callejas Gabriel
Ferreyra Alberto Eugenio
Foncillas Elso José Luis
Freixenet Estol Ramón
Fuente Arroyo Antonio
Galán Cruzado Carmen M.
Gallardo Salvador David
Galvan Vela Juan Carlos
Ganuza Álvaro
García Amores Mikel
García Jimeno María Ángeles
García López Ana
García Mazarío Mª Luz
García Paniego Ana
García Ruiz Javier
García Ruiz Antonio
García Viñao Isabel
García-Zeballos Juan Herminio
Garrido Delgado Francisco Javier

Gil Romero | Irisarri Vázquez Jose
Gil Romero & Goretti Iris
Glaría Mejía María Teresa
Goizueta Bicarregui Miriam
Gómez Sánchez Ildefonso
Goñi Allo Blanca Ujué
Goñi Capurro Juan Pablo
González Ibáñez Celia
González López Álvaro
González Martinez Inés
González Rodríguez Alicia
Gozalo Molina José Ángel
Gracia Estañán David
Gurutzarri Vicente Beatriz
Gutierrez García Raquel
Gutierrez García Elisa
Haso Lou
Hernández Montalbán Carmen
Hernández Sanchiz Eugenio
Herrera Rocha Robert Gustavo
Hurtado Martínez Jesús M
Ibáñez Latasa Marian
Imízcoz Campos Esther
Iragi Eraul Aitor
Iraizoz Turrillas Rosa
Iriarte Zaratiegui Ainhoa
Irisarri Ruiz Andoni
Irisarri Traba Gurutze
Irurzun Urdiain Laura
Izu Belloso Miguel José
Jarque Blasco Maximiliano
Jiménez Echávarri Maider
Jiménez Reinaldo Jesús
Kelle Franz
Lafuente Benaches María Josefa
Lainez Betore Jesus
Lalinde Guerrero Lucio
Lecea Malagón Iranzu
Lecumberri Napal Joaquín
León Del Castillo Antonio
Lezaun Tapiz Marcos
Lezcano Fuente Ana María
Lizarraga Rivas Amaia
Lizaur De La Peña Pedro
Loinaz Huarte Sagrario
López Concepción Marcos
López Goñi Cristina
López Guillorme Sergio
López Morquecho Luis
López Zurbano Juanjo
Luna Murillo Rafael Alfonso
Magallón Ansón Miguel Angel
Mainegra Fernández Débora
Maldonado Gibello Daniel
Maldonado Hernández Edgar
Augusto
Malillos Rodríguez Carlos
Manero Martínez Javier
Manresa Elson Inmaculada
Marcilla Martín Adrián
Márquez Heredia Irene
Martin Bidegain Ainhoa
Martín Martínez Jaime
Martínez Abárzuza David
Martínez Azpilicueta José Luis
Martínez Macua Javier
Martínez Sánchez David
Martirena Indart Dani
Maruri Álber Ernesto
Mateos Sancho Rafael
Mérida Ordás Manuel
Merino Villafáfila Ángel
Migueliz Beaumont Ana Belén
Molina Guerra Juan
Montañés Esquíroz Miguel
Montoya Ayesa Daniel
Moreno Cañizares Miguel Ángel
Moreno Oliva Joaquín
Moreno Sanz David
Morrás Iturmendi Francisco Javier
Moya Bascuñana Manuel Ramón
Mulero Caparrós Ginés
Muñoz Abel
Murugarren Arenillas Arantxa
Navarro Otano Ignacio
Navas Martín Laura
Nevado Gómez Manuel
Nunes Carlos
Octavio Olaetxea Mikel Xabier
Olagüe Fernández Naiara
Olarte Arteaga Javier
Oliveras Pare Anna
Oroz Valencia Alberto
Ortega Navarro Rosa
Oteiza Corujo Blanca
Pacheco Julià Jesús
Pacheco Narvaez David
Paños Pascual José María
Parro Fernández Iván
Paton Benítez De Uralde Enrique
Gregorio
Pedraz Pollo Ton
Pedrero Robles María Del Carmen
Pedro Graciela
Peña Fernández Rubén
Peñuelas Ayllón Miguel Ángel
Pereda Eusa Katrin
Pereira Gallardo Antonio
Perera Rolando
Pérez Badel Melisa Lucía
Pérez Crespo Aingeru
Pico Rebollo Jesús Andrés
Piernas Jódar Alberto
Pineda Abel De La Cruz Ana
Pinks Tim
Placenti Héctor Alfredo
Plaza Díaz Mª Lucía
Pontones Moreno Ángel
Popescu Alina Daniela
Portillo Garcia De Las Baayons
Carmen
Priego Lacosta Daniel
Puente Agueda Cristina
Ramírez García-Mina Daniel
Ranz Santana Celina
Reategui Del Aguila Luiz Carlos
Reguera Zaratiegui Gonzalo
Remón Sanjuán Carlos
Retamar Juan José
Revuelta Viota José Damian
Rey Bacaicoa Francisco Javier
Riancho López Aída
Riber Herráez Eva María
Rissotto Oscar Alberto
Rivera Mayer Reyes
Roa Ros Pablo
Roda Hernández Paco
Rodríguez Andrés Alberto
Rodríguez Solís Antonio
Rodriguez Urra Idoia

Rodríguez Zarraluqui José Oscar
Roman Gimenez Jaime Aitor
Romanos Carreras Jásminka
Romero Sanjuán Plácido
Royo Sánchez Aitor
Ruiz Gómez Ángel
Ruiz Gómez David
Ruiz Zudaire Koldo
Sádaba Elizondo Cristina
Sagardia Sarasa Javier
Sagra Martínez Francisco Miguel
Saiz Regidor Juan Antonio
Saldaña Gil Iñigo
San Esteban Urbelz Santiago
San Julián Aranguren Jokin
San Martín San Julián Roberto
San Miguel Martos Julia
Sánchez Benito Juan Jose
Sánchez Godoy Laura
Sánchez Mayáns José María
Sánchez Robles Miguel
Sánchez Salazar Francisco
Sánchez-Guijaldo Rivera Alba
Sanjuán Conde David
Santos Caballero Miguel
Sauras Altuzarra Javier
Señan Cano Jose Ignacio
Senis Diez Felix
Sevillano Vaca Xabier
Silva Piñeiro Esteban
Silvelo Gabriel Ángel
Simon Sagüés Micaela
Simón Soler José Luis
Somoza García Juan Carlos
Suárez Gómez Franklin Jesús
Suárez Madrid Juan Luis
Suárez Sanabria Mar
Sueiras Hernández Alejandro
Teixeira Correa William
Terol Hurtado Lucía
Toquero Del Olmo María José
Torres Gómez Francisco Javier
Torres Redondo Carmen Clara
Torres Sagra Esteban
Torrubia Gortari Isabel
Tovar Hernández Irene
Trías De Bes Soler-Lluró Iago
Turón Triola Josep
Urdiáin Olóriz Txema
Urieta García María
Uriz Tirapu Miguel
Utrilla Trinidad Mario
Vaca Vázquez Luis
Valencia Ran Miren
Vega Romero Juan
Vela Berganzo Carolina Pilar
Vela Morán Alfredo
Velasco Garralda Itziar
Velasco Ortiz Sara
Verdes Tainta Raquel
Vicondoa Álvarez Marialuz
Vidán Peña Luis Javier
Villanueva Amadoz Xabier
Vital García David
Vizcay Eraso Pedro María
Zabalza López Pedro

Organiza

Blog SAN FERMIN .com

Patrocina

LABORAL kutxa

Colaboran

Ayuntamiento de Pamplona Iruñeko Udala

balneario elgorriaga

CASTUERA Industrias Gráficas, S.A.

traduCCIones Centro de Comunicación Internacional

601 Producciones Audiovisuales

Villa McLuhan

tresatres Comunicación Visual

Nuevo Casino